

## **El CNI esboza su estrategia contra el Tren Maya**

**(Mathieu Tournier, pág. 16 a 20)**

*Ciudad De México.*— En diciembre, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Congreso Nacional Indígena (CNI) y su Concejo Indígena de Gobierno (CIG) expresaron que se resistirán a los megaproyectos del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, ya sea el Tren Maya, el Corredor Interoceánico –o Transístmico– o el Proyecto Integral Morelos. Si bien el EZLN anunció que defenderá los territorios indígenas “hasta morir”, también se dibujan otras vías para frenar esos megaproyectos. En Yucatán, por ejemplo, organizaciones cercanas al CNI evalúan interponer amparos contra la consulta que el gobierno federal organizó sobre el Tren Maya, confirman a Proceso dos representantes.

El abogado Carlos González García, integrante de la Comisión Nacional del CNI, sostiene que este organismo no interpondrá amparos en nombre propio –porque en su seno no hay consenso sobre el reconocimiento a las instancias del Estado mexicano–, pero apoyará a las organizaciones que se opongan por la vía legal a los megaproyectos. En entrevista con Proceso, González recuerda que, en su última asamblea nacional, el CNI decidió crear un grupo de abogados que se abocarán a proveer instrumentos legales a las comunidades en sus acciones de protesta contra el despojo de sus tierras y los megaproyectos. Según González, esposo de María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, el plan de resistencia contra los megaproyectos combina tres estrategias: “La organización social de las comunidades; la denuncia en medios y en instancias de derechos humanos nacionales e internacionales, y el despliegue de una estrategia legal por medio de amparos”.

“Una sola vía no basta”, sostiene González. Dice que en casos como el del Tren Maya, el Corredor Interoceánico y el Proyecto Integral Morelos se presentará una “ofensiva legal con amparos para frenar el otorgamiento de licencias de construcción, se revisarán las Manifestaciones de Impacto Ambiental y los temas de consulta o los cambios de uso de suelo forestal. Puntualiza: “El CNI no participa en estrategias jurídicas porque es un espacio, no una organización; sí impulsamos, sí apoyamos, pero a las organizaciones integrantes, no como CNI”. Aclara también que el EZLN “no comparte la estrategia legal. (Los zapatistas) no están de acuerdo en utilizar las vías legales porque tienen 20 años de ruptura con el Estado mexicano, después de que en 2001 éste rompió los acuerdos de San Andrés”.

## **Tuto Quiroga, bufón estridente de la ultraderecha**

**(Rafael Croda, pág. 34-38)**

*Bogotá.*— Se ostenta como un demócrata, pero su mentor político fue el dictador boliviano Hugo Banzer. Se presenta como un defensor de la moral y la decencia públicas, cuando ha sido procesado por corrupción. Dice abogar por los derechos

humanos, pero fue el arquitecto y ejecutor de un plan antidrogas que produjo represión generalizada y el asesinato de unos 50 campesinos en el Chapare. Es Jorge Tuto Quiroga, quien a pesar de que ocupó la presidencia de Bolivia sólo un año, entre 2001 y 2002, y de que lo hizo sin que haya sido electo por el voto popular para ese cargo, ha lucrado desde entonces con su condición de “expresidente” y con su papel de detractor oficioso de la izquierda latinoamericana.

Quiroga es repudiado en su país por amplios sectores, que lo consideran un político elitista alineado con los intereses de la clase empresarial, los terratenientes, los inversionistas extranjeros y Estados Unidos, país en el que se educó y en el que trabajó siete años en una firma multinacional. Frente a la escasa aceptación interna, que se corroboró en las derrotas que sufrió frente al líder indígena Evo Morales en las elecciones presidenciales de 2005 y 2014, Quiroga encontró acomodo en los círculos de la ultraderecha iberoamericana. Expresidentes que pertenecen a esa corriente ideológica, como José María Aznar (España), Álvaro Uribe (Colombia), Felipe Calderón y Vicente Fox (México), lo alentaron a ejercer como vocero de la causa conservadora antichavista, anticastrista, antisocialista y antitodo lo que luzca como un proyecto político de izquierda en América Latina.

Tuto Quiroga ha cumplido a cabalidad ese papel. Lo ha hecho con estridencia, con demagogia, con soberbia y con agresividad, como les gusta a sus aliados políticos de la región y a las fundaciones y grupos ultraconservadores que lo contratan como conferencista para despotricar contra los movimientos que están en las antípodas de sus preferencias políticas. El portal de la firma Thinking Heads, que ofrece sus servicios como conferencista, destaca que “su estrecha relación con la OEA y sus estudios en Estados Unidos le hacen un orador excepcional para el análisis de la actualidad de las relaciones internacionales del continente y, más especialmente, de las tendencias políticas más relevantes en cada momento”. Pone el foco “en temas como el populismo o la libertad” y ofrece en sus conferencias “un interesante y equilibrado análisis de la actualidad política latinoamericana”.

## **Nunca sin ti**

*(Ana Scherer Ibarra, pág. 6-12)*

*Ciudad De México.*— La vida y la muerte son dos características inherentes a la condición humana. La una no existe sin la otra, igual que el bien y el mal. Entonces, por qué me afligía tanto la proximidad de la muerte. Luchaba por convencerme de que ésta no es tan terrible, que en el fondo, puede ser amiga del que está extenuado. Aun así, en ese año funesto sólo deseaba traer la vida eterna a esta vida. Mi madre moría. Quería sostenerla hasta el agotamiento, caminar por su laberinto, aliviar su sufrimiento y disminuir el mío. Toda ella corría por mis venas. La miraba tan cerca, tan presente, tan mía. Con la voz ahogada, le dije una noche mientras la acariciaba: “Eres la vida que no se puede ir. ¿Cómo podría vivir si tú no existieras?”



Si esa noche hubiera sido yo quien muriera, me habría llevado una gran pena frente a mi madre: en mi relación con ella era una simple fracasada. La desolación me ganaba, se convertía en el símbolo de mi alma que se estaba rompiendo a pedazos. Su enseñanza al límite de sus fuerzas fue que la vida era maravillosa aunque no la supiera mirar. En ella estaban el sol y el mar, el viento y los amaneceres, el cielo y las estrellas; las alegrías, los bosques, los sueños y el amor. La amaba entonces tanto como la amo ahora. Se fue de mi lado con la suavidad con que se marchita una flor, con el ímpetu de la muerte que corta de un tajo la vida. Hoy no sé cómo son sus ojos, cómo se escucha su voz, como se siente la caricia de sus manos. A los 61 años de edad, Susana Ibarra miró de frente a su adversario. Todo cuanto tuvo y fue le sería arrebatado por un enemigo invencible: el cáncer. Cuando se percibe el fin desde su inicio, se va más rápido que el tiempo. No la acobardó esa certeza. No aspiraba a la grandeza, su ambición era el aquí y el ahora, la serenidad, la vida vivida con los suyos.

Luego de conocer el diagnóstico expresó su última voluntad sin titubeos: “Deseo morir en mi casa, en la amada compañía de mi marido y mis nueve hijos”. Hacía casi un año que sabía. No le amargaba esa certeza. No tenía miedo, en absoluto. Ni prisa. Iba muriendo día a día, viviendo con intensidad cada instante. Y sufría en privado dolores que sólo podían ser mitigados con fármacos potentes, sin queja alguna. El valor y la dignidad sostuvieron su moral y la de sus seres queridos. Son diversos los rostros del dolor: hay dolor paciente y dolor silencioso pero desesperado. Hay uno que vocifera y se retuerce y otro que sonríe. Para nosotros, extranjeros en el mundo de dolor de nuestra madre, cada expresión suya era un enigma, un misterio o una lección.